

El Mundo Cinematográfico

Barcelona, 29 Diciembre 1921

Año X :: Núm. 52

EDICIÓN
POPULAR
ILUSTRADA

20

céntimos



DOROTHY GISH

notable artista americana que
cuenta por éxitos sus creaciones

El día 1.^o de enero, gran acontecimiento cinematográfico:

El puente de los Suspiros

Magnífica producción italiana
de la U. C. I.

Dividida en cuatro
tomos y un
prólogo

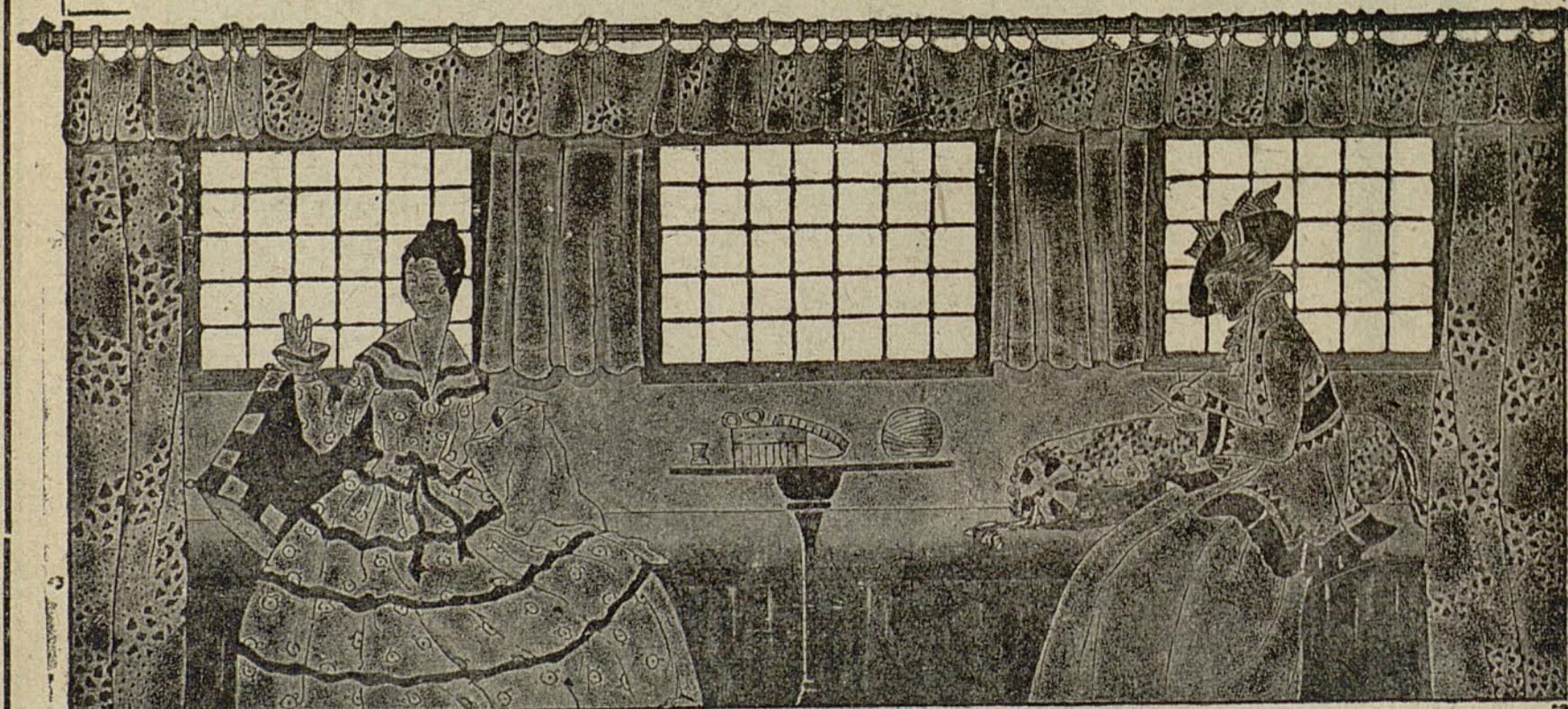
Exclusivas

J. GURGUI

Teléfono 2198 A.

Paseo de Gracia, 56, entl.^o

• BARRAS PARA CORTINAS •



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

El Mundo Cinematográfico

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

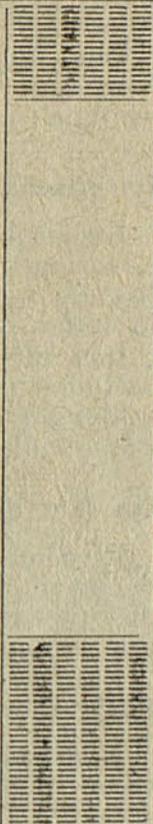
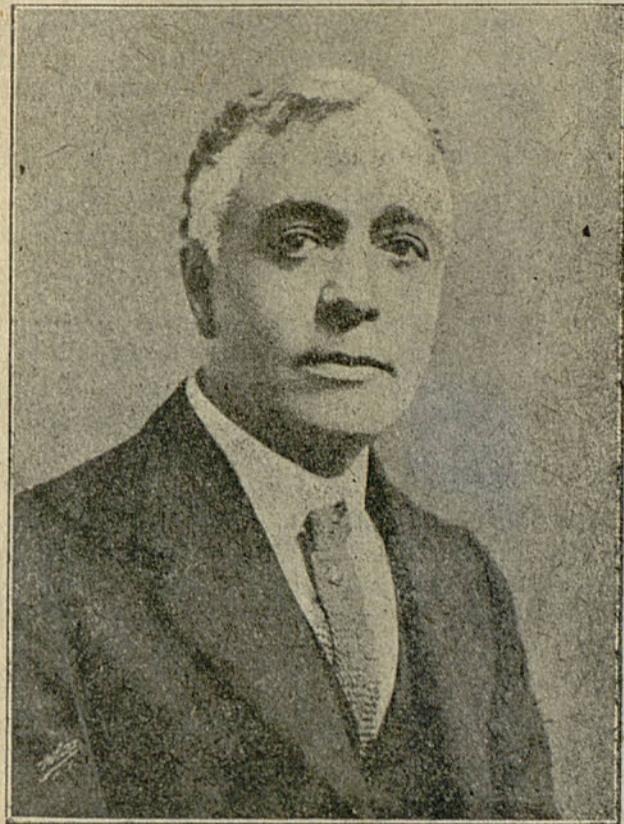
Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Edición Popular ilustrada
de la Revista Profesional
:: :: de igual título :: ::

Precios de suscripción
España... Un año 10 ptas.
Extranjero... 15 »
Número suelto... 20 cts.
Atrasado... 40 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

OTIS SKINNER



Don J. Gurguí, concesionario de la «First National» nos tipa que piensa llevar a la pantalla; procede como tantos otros artistas, del teatro. Mejor dicho, casi no nos atrevemos a calificarle como exclusivo profesional del cinematógrafo, pues no lo es sino desde poco tiempo acá.

Mucho costó convencerle para que figurara ante el lienzo; no valían súplicas ni tentadoras ofertas. Sólo, tras muchos ruegos, un motivo sentimental inclinó el ánimo del cómico. Existía un drama, «Kismet» (Fatalidad), por el cual sentía Skinner decidida predilección. Era, por decirlo así, su creación, su obra, pues había llegado a identificarse con el personaje principal, sintiendo multitud de veces, la embriaguez del aplauso. Los productores de films se ingenaron un medio para decidirle. Se trataba de presentar un film que fuera precisamente la obra que tanto amaba Otis Skinner, surgiendo entonces «Kismet», y la natural vanidad del viejo actor pensó cosechar en aquél fotodrama los éxitos que lograra en el teatro.

Presentóse, pues, por vez primera en la mencionada película, drama romántico, de asuntos orientales, que tienen su asiento en la soñolienta Bagdad, la ciudad fantástica de «Las mil y una noches»...

—Durante tres años—dice Skinner—actué en el teatro con el papel de Hadjí, ocho veces por semana. Me he encariñado tanto con él, que le he consagrado lo mejor de mi vida. Es una de las razones, sin duda, por la cual me cuesta tan caro. ¡Mé emocionaba tanto en mi cometido, que después de cierta representación tuve ingresar en el hospital; me hallaba verdaderamente agotado!

Se me ha instado para que dejara un documento

indestructible de mi interpretación y de mi valer y aquí está «Kismet».

Su producción me encanta bajo todos los puntos de vista. ¡El papel me es tan familiar! que así se comprende que haya reflejado ante el objetivo la fiel interpretación del teatro!

No conozco drama alguno que haya encontrado tan admirable adaptación al cinema como este de Edward Knoblock. Porque la escena presenta limitaciones que no conoce la fotografía.

A los que trabajan para el cine debo darles un consejo: ¡Despacio! No quiero decir con esto que sean lentos en decidirse antes de tomar una determinación, pero sí, en el desempeño de su trabajo.

Ahora comprendo por qué Gasnier, nuestro director de escena me ha gritado centenares de veces a través de su «megafono»:

—¡Despacio! ¡despacio!

* * *

Norteamérica se siente justamente orgullosa de su hijo preclaro, el cual, a pesar de sus 61 años cumplidos, sabe mostrarse ante el público con la gallardía de los tiempos mozos.

Debutó Skinner en el teatro el año 1877, en el antiguo Museum, de Filadelfia. Desde entonces su carrera teatral ha sido un galopar de triunfos.

Durante la primera etapa, representó con éxito en compañías de actores de talla, tales como Edivin Booth, Lawrence Barret, Mme. Modesta... considerados en aquella época como los de mayor renombre.

Más tarde trabajó al lado de Joseph Jefferson en «Los Rivales» y con Ada Rehan, recibiendo la efusiva felicitación de tan famosa actriz. Consagrándose definitivamente como uno de los primeros actores contemporáneos en «La Gracia de Grammont», «La Dama de Montsoreau», «Francesca de Rimini» y otros importantes dramas.

Una de sus últimas obras teatrales, fué la representación en el Empire Theatre de la novela de Blasco Ibáñez «Sangre y Arena», arreglada para el teatro.

Parece ser que el viejo actor sentía cierta timidez por actuar en la tauromáquica obra. En los Estados Unidos son muchísimos los españoles, y Skinner se veía ya con su faja, montera, traje de luces y un estoque en la diestra, pero sin ser torero. No es que se creyese incapaz de encarnar el arrogante tipo de Juan El Gallardo, sentía solo, no empaparse por algún tiempo de aquel ambiente español de flamenquismo y guapeza.

La crítica censuró a Otis Skinner, le encontraba... «poco español».

Esto, a parte, naturalmente, de su magistral trabajo. Era siempre aquel ídolo de los públicos que ponía en el personaje toda la expresión de su alma de artista.

* * *

¡A qué atormentarse por conquistar glorias que pasan!

Andando los años, habrá que ver al genial viejecito, que una vigorosa constitución física y una firmísima voluntad mantienen ágil y fuerte, contemplar conmovido en un apartado gabinete de su retiro plácido, —cuando quiera gozar de un merecido descanso,—las escenas que tanto amó. Podrá verse así mismo y hallar la razón misteriosa que nos lleva toda la vida a soñar en la gloria...

SINESIUS

ECOS MUNDIALES

«Las dos niñas de París»

En Zaragoza obtuvo tal éxito la primera representación de esta hermosa serie, que las entradas debían cogerse de un día para otro.

Por lo que se vé, recorre en triunfo toda la Península.

Las películas de papel

Casi a un mismo tiempo, en Munich y en Praga, se anuncia la invención de películas de papel. En Praga, la proyección de este film, es por medio de la reflexión de espejos, y se dice que ya se ha fundado para su explotación una sociedad con un crecido capital americano.

El film de Munich está hecho de pasta de papel transparente y parece que las pruebas efectuadas han dado un excelente resultado.

Corre la película sin perforación, siendo los procedimientos los mismos que en la de celuloide.

Según los cálculos del inventor, el precio por metro del nuevo film, viene a ser, aproximadamente, un marco.

Se ha formado una sociedad, la «Papier-film», que explotará y perfeccionará este sensacional invento.

Una agencia interesante

En Túnez funciona actualmente una agencia que se encarga de facilitar a los que necesiten filmar películas de carácter local, borriquillos, camellos y cuanto les es preciso, conduciéndoles hasta los más apartados oasis. No hay que decir que los indígenas hacen su agosto.

Exclusiva para España y Portugal

La Sociedad Anónima de Comercio «Martín Díaz Cossio», importadora de materias primas, ha sido nombrada agente exclusiva en España y Portugal de la marca de películas «Universal Film Mfg. Co.», de Nueva York.

«El puente de los suspiros»

Sabemos que en breve se estrenará en Barcelona un film interesantísimo de la casa Gurguí titulado «El Puente de los suspiros». En esta película, impresionada en Venecia, aparecen con mágica esplendidez los canales, las góndolas y la suntuosidad fastuosa de los palacios de la histórica ciudad italiana.

Faltan argumentos

En América se deja sentir la falta de argumentos. Los directores de escena se han dado cuenta de que el público no se contenta solamente con ver agitarse a los personajes frente a la pantalla; quieren también conocer el motivo, asociarse a sus emociones, a sus tristezas, a sus alegrías... poner su alma al propio tiempo que los ojos.

Pero, los argumentos interesantes, son aun más raros que las novelas interesantes, porque la literatura no tiene aún el sitio que le pertenece en el arte cinematográfico. Es la realidad de la vida lo que se quiere ver.

El director de la «Realart Californian Studios», ha tenido que enviar a Nueva York un representante especial, con el encargo expreso de revolver en las bibliotecas y engalanar el cine con los mejores medios literarios.

La fotografía de Mary Pickford

Es tanta la simpatía que inspira esta inimitable artista, justa gloria del arte mudo, que recibe continuamente infinitas demandas de todas partes, pidiéndola su retrato.

En poco tiempo ha expedido 20,000 copias. Pero ahora, piensa exigir a cuantos soliciten su retrato, un óbolo para la beneficencia.

Cine aristocrático

Próximamente se inaugurará en la rambla de Cataluña el cine «Kursaal», en el que se han efectuado grandes reformas, no habiéndose escatimado medio alguno para convertir este coliseo en uno de los más lujosos y aristocráticos de nuestra ciudad.

Dos importantes obras, pertenecientes al programa Verdaguer, se anuncian ya para proyectar en el nuevo cine: «Príncipe y pordiosero» y «Cherchez la femme».

La enseñanza del arte cinematográfico

En la Universidad de Colombia, de Nueva York, se abrirá próximamente una cátedra de producción cinematográfica, para dar incremento a cuanto se refiera a esta industria.

Los estudiantes aprenderán allí la teoría, técnica y métodos para poder desempeñar los cargos de director fotógrafo o editor de películas, tanto para la aplicación industrial, como para diversión.

Un film de Jack Johnson

El célebre boxeador Jack Johnson tiene la pretensión de producir un film en cinco partes, cuyo escenario tendrá por base algunas de las aventuras heroico-cómicas que le ocurrieron durante su estancia en Europa.

Perla Blanca

Nos enteramos que la admirada artista Pearl White tiene intención de dejar la «Fox-Films».

Oscar Messter

El fundador de la primera sociedad germánica de cinematógrafo y el primero también que proyectó películas en Alemania, ha festejado el 25 aniversario de su actividad.

El cine en Rusia

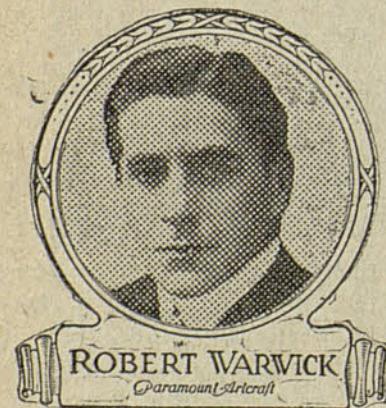
Se asegura que Rusia inaugurará pronto su Casa editora de films y que ésta seguirá métodos modernos, llevando a su programa una verdadera revolución.

«Fiebre», por Delluc

Se ha representado últimamente en París el film más reciente de Louis Delluc, «Fiebre», que como se sabe ha sido censurado por las autoridades francesas.

Es esta obra la pintoresca evocación de un «beuglan» marítimo y por ella desfilan tipos de marinos y damiselas.

Se asegura que «Fiebre» es tan interesante como original.



ROBERT WARWICK
Paramount Artcraft



GEORGE M. COHAN
ARTCRAFT



LINA CAVALIERI
Paramount



D.W. GRIFFITH
ARTCRAFT



BRYANT WASHBURN
Paramount

Nuevos almanaques

Don J. Gurgui, concesionario de la «First National Exhibitors Circuit», nos ha obsequiado con un precioso almanaque de hoja mensual, correspondiente al próximo 1922.

Reúne la especialidad de presentar en cada hoja la silueta de las principales estrellas americanas, por este orden: Enero, Norma Talmadge; Febrero, Pola Negri; Marzo, Charles Chaplin; Abril, Katherine Mac Donald Mayo, Constance Talmadge; Junio, Marshall Neilan; Julio, Anita Stewart; Agosto, Buster Keaton; Septiembre, Richard Barthelmess; Octubre, Dorothy Phillips; Noviembre, Charles Ray; Diciembre, Wesley Barry.

Ha sido un acierto el de este almanaque, pues su primorosa presentación y la nitidez de los grabados, permiten admirar los rasgos de la fisonomía de cada artista.

* * *

Del *Te Lipton*, hemos recibido otro almanaque para el año próximo, que agradecemos. Presenta un grabado en colores con la marca del acreditado producto.

¿Otro divorcio?

La hija del director y editor de películas «Realart», Alice Brady, que como recordarán nuestros lectores casó hará unos dos años con el artista cinematográfico James Crane, va a divorciarse en breve.

Alice Brady, que se halla próxima a ser madre, alega que su esposo es excesivamente aficionado a los licores fermentados y no disimula su inclinación decidida por toda clase de juergas.

Arbuckle ante el Jurado

Uno de estos días se verá en San Francisco la vista del juicio por la responsabilidad que pudo caberle al celebrado actor cómico, en la muerte de Virginia Rappe.

Se dice que la defensa posee una declaración interesantísima, que de ser cierta confirmaría la inocencia de Roscoe Arbuckle. En ella, Virginia absuelve a éste, antes de morir, disculpándole de toda responsabilidad.

La afición al cine

Se calculan en 22 millones las personas que frecuentan diariamente el cine en los Estados Unidos.

Buck Jones se bautiza

Muchos lectores creerían sin duda, que el conocido caballista cinematográfico Buck Jones, sería un ferviente cristiano. Pues bien, hasta ahora no era así. Con la natural sorpresa nos enteramos de la nueva de su bautizo celebrado el 30 del pasado septiembre del año actual.

Tuvo efecto la religiosa ceremonia en la iglesia de Santa María, de Los Angeles, (California), siendo los respectivos padrinos del neófito, el matrimonio M. Jost y oficiando el reverendo Neal Dodal, rector de la parroquia.



Yo...

compro siempre en estos Almacenes porque encuentro bien de precios y calidad, mis prendas de vestir.

Gran surtido en mantas algodón y de lana

La iglesia se hallaba profusamente engalanada, en el altar se hizo un verdadero derroche de flores, que daban al templo aspecto de inusitada esplendidez, propio de un aniversario o de alguna resonante función religiosa.

¡Buck Jones se bautizaba! Y eran legión los artistas cinematográficos de ambos sexos que asistieron al acto.

No parece que el arriesgado jinete tuviese mucha prisa por bautizarse. Fué preciso que algunos amables camaradas de arte,—casi siempre son más piadosas las damas,—le hicieran ver el error en que se hallaba ante la sociedad y la iglesia, y entonces, el catecúmeno se dejó conducir a la pila bautismal sonriendo:

—Hombre, es verdad; no había reparado en ello,—parece que dijo.

Se le puso por nombre Carlos. Charles Buck Jones se llama ahora.

Creemos que nunca es demasiado tarde para rectificar una omisión; Buck ha creído, sin duda, que era más práctico ir a la iglesia por su pie y poder comer los confites del bautizo.

El divorcio de Lou Tellegen

Sabido es que en Nueva York, los casamientos se hacen y se deshacen con la rapidez que parece guiar todos los actos de aquella gente. Y por tanto, el divorcio está a la orden del día.

Hoy es a los esposos Lou Tellegen y Geraldina Farrar, a quienes corresponde el turno de «descasarse».

El matrimonio no se avenía. Geraldina, según manifiesta su marido ante el juez, tiene un geniecito endiablado y si escuchamos a la hermosa actriz por conducto de su abogado, parece ser que Tellegen deja tan mañito al héroe zorrillesco como hábil seductor.

De hecho, ambos cónyuges se hallaba nseparados, pues vivían, hacía algún tiempo, con absoluta independencia uno de otro. Mas es el caso, que ahora, deseando que esa separación sea sancionada legalmente, han presentado cada cual su correspondiente pleito de divorcio.

Lou Tellegen se queja de haber sido abandonado por su mujer, que actualmente se hace admirar por su belleza y su encantadora voz en el «Metropolitano», donde trabaja también el célebre Scotti...

Tellegen por su parte, representa con la maestría que sabe hacerlo el papel de primer actor en «Ciega Juventud», drama del género romántico, donde, si es cierto lo que afirma su esposa estará como el pez en el agua.

Hemos de rogar a nuestros lectores que nos perdonen si el Concurso que abrimos en el número 32 de esta revista y que debía terminar el 31 del pasado octubre, no finalizó en tal fecha como esperábamos. ¡Porque, señores, había que ver la nube de contestaciones que se nos venía diariamente encima!

NUESTRO CONCURSO

Ello nos obligó para dar publicidad de los concursantes a insertar el enorme número de contestaciones que teníamos en cartera. De esta manera aunque hayamos tardado un poco, hemos complacido a todos.

Ahora bien; reunidos los cupones de los comunicantes que han tenido la sagacidad de acertar el nombre de la semivelada artista, que no es otra que la adorable «Helen Fergusson», se ha procedido a un sorteo, resultando agraciados dos amables lectores de nuestra publicación.

El primer premio consiste, como se recordará, en una anualidad de suscripción gratuita a la edición Popular de **EL MUNDO CINEMATOGRAFICO**, ha correspondido a la señorita Mercedes Alcañiz, habitante en esta ciudad, calle de Casanova, núm. 64.

El segundo premio, de una colección de fotografías de la artista objeto del Concurso, corresponde a don A. Perales Agulló, residente en Madrid, calle de Libertad, núm. 13.

Ambos agraciados se dignarán indicarnos la forma en que desean les sirvamos los premios.

Los demás concursantes que han acertado el nombre de Helen, pueden desde luego, enviarnos sus «semblanzas» fotográficas para ser publicadas.

Para muy pronto preparamos otro Concurso sensacional y sugestivo.

LA INUTILIDAD DEL CINEMA PARLANTE

El cinema parlante es desde hace tiempo el tema del día. Todos hablan de él.

Hay quien se aventura a declarar, que el cinema parlante será el del porvenir.

Mientras unos se muestran pesimistas, otros se declaran entusiastas.

Aunque muy conocida ya, es hora de que nos ocupemos de esta invención, que se nos antoja completamente inútil. Desde la aparición del que podríamos llamar «Quinto Arte» se ha ensayado varias veces conceder la palabra a los personajes que se animen en el lienzo. Sería inexacto llamar invención al sincronismo que los ingenieros han podido dar al fonógrafo y al cinema.

Un editor saca un film; este film es alquilado a las agencias. Para que éste rinda su precio de coste y legítimo beneficio, precisa que sea proyectado, primariamente en las principales salas de las grandes y pequeñas ciudades del país de origen. Luego, para amortizar los gastos y obtener un provecho, es indispensable, que este mismo film sea representado en los otros países.

Los americanos han inundado el mundo entero con sus producciones; con sus beneficios han organizado compañías de primera categoría que les ha permitido ponerse al frente de la producción mundial.

Por otra parte, los alemanes luchan actualmente con ahínco al objeto de divulgar sus películas.

Pero, no nos separemos de la cuestión y volvamos a la cinta parlante.

Supongamos, que una casa sueca,—decimos sueca, ya que el ingeniero Sven Berglund es uno de los promotores del invento—edita un film, uno de esos que llaman poderosamente la atención como «El Monasterio de Sandomir». La Casa productora encargará, claro está, al ingeniero de hacer hablar a los personajes; lo cual conseguirá, aunque con ese gangueo propio del fonógrafo. En forma alguna reproducirá el ruido de un tren en marcha, los disparos de un arma de fuego, el rumor sordo del mar enfurecido al chocar contra los rompientes, etc., etc.

Demos por sentado que fuera posible todo esto. ¿Qué ocurriría? La casa productora busca el modo de colocar pronto su manufactura y amortizar los gastos, que son considerables. Al efecto, empieza por representar la obra en Suecia; y cuantos intentan explotar la innovación necesitan emplear un técnico indispensable para cuidar del funcionamiento de dichos aparatos.

La orquesta o el piano resultan innecesarios, ya que sólo en los entreactos amenizarían las sesiones. Es decir, sólo contados salones y éstos de lujo podrían soportar el gasto.

Fuera de Suecia sería imposible representar un film, pues ni en Londres ni en Madrid entenderían el sueco. Impresionar las placas fonográficas en otra lengua, tampoco sería posible, pues no siendo la misma la pronunciación, las palabras no tendrían igual duración.

Supongamos una escena en que varios apaches es-

tán en camino de ejecutar algunas de sus fechorías y hablan de ello mientras ya en la pantalla aparece el interior del gabinete del rico banquero o de la víctima.

Si ya en las traducciones los epígrafes sufren alteraciones lamentables, decidme lo que sucedería con los textos hablados!

Otro caso. Admitamos que durante una representación, el empleado encargado de los discos fonográficos rompa uno de éstos. ¿Qué va a suceder? Un verdadero desastre, pues la proyección del film no podría llevarse a cabo.

Podrían citarse aún mil inconvenientes del cinema parlante.

¿No véis a la censura prohibiendo la escena de tal o cual película? ¿Cómo remediarla y hacer que la misma y las palabras estén de acuerdo?

Creemos preferible oír una excelente pieza musical, que escuchar las estupideces y majaderías de ciertos personajes de los films mediocres, que tanto abundan desgraciadamente.

Una cosa importante—hablamos en hipótesis—ha filmado varias óperas: Faust, Carment, etc., en películas parlantes. ¿Cuál será el resultado bajo el punto de vista comercial?

Pues, que el público preferirá siempre invertir diez francos por una butaca de teatro, que pagar cinco para oír el gangueo de un fonógrafo subrayando los gestos de un ventrudo barítono loco de amor.

Por todas estas razones, el cinema parlante no tiene razón de ser.

El cine ha sido creado para ser mudo, y así lo queremos nosotros.

Es preciso que permanezca mudo; tal es la opinión de los directores de escena, que compartimos.

Los juegos de la fisonomía y la expresión de un artista de cinematógrafo, valen cien mil veces más, que la caricatura de la palabra que pueda ofrecernos un fono, por bueno que éste sea.

He aquí, amigos lectores, porque el cinema debe continuar mudo.

ROBERT FLOREY

(De *Cinemagazine*).

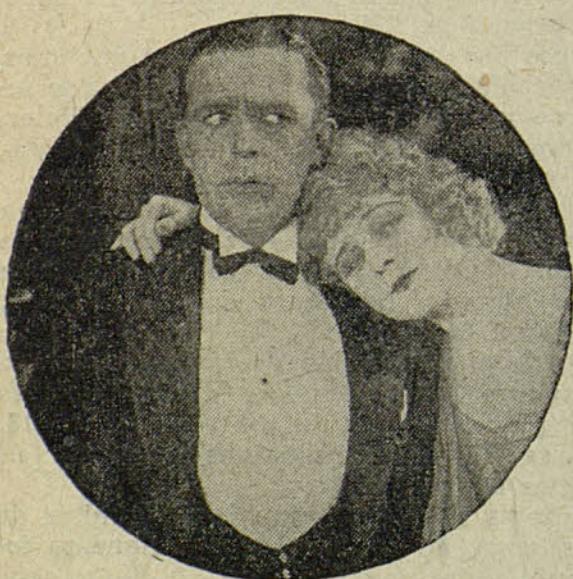
CUANDO EL RÍO SUENA...

II.

Me dicen que te han visto en la verbena
que ibas del brazo de una morena,
me dicen que ibas loco enamorado
y que los cuartos bien te ha sacado.

Te juro como encuentre a esa malvada
el afrentarla en tu misma cara,
te juro que a Dios le pido llorando
que no la encuentre contigo hablando.

Que muera de celos, etc.



Wanda Hawley y Wallace Reid, en una escena de la bonita película «Los negocios de Anatolio»



Lila Lee, la pequeña gran artista de la Paramount



Jack Holt, que ha dejado la interpretación de traidor para la Paramount, siendo ahora su especialidad los primeros actores

LETRA DE
E. F. Regaño

Cuando el río suena...

MÚSICA DE
P. Martorell

MODERATO

mf *p* *rall.*

AL FIN. VOZ

Me di... en queandas por ahí pre... go... nan... do que a...
tra mo... za... la es... tás tu... ron... dan... do... me dic... en que has ju... ra... do el de... jar... me... y que adi... gus... tos pien... sa... ma... tar... me... Te

rall.

ju... ro por mi san... gre de bra... vi... a... el no de... jar... le no... chey... di... a... Te ju... ro por mi san... gre de bra...
vi... a... el no de... jar... le no... chey... di... a... te ju... ro por que de... lo de ju... rar... te... con mi... go sa... lo... bas... deca...

rall.

-sar... te *p* Que mue... ra de ce... los no tees... traña... ti... sa... bien... do que es to... da mi... vi... da pa... ti...
no me des a... cha... res que ma... lan de pe... na cu... ando el ri... o sue... na... es por que agua lle... va... *menos.* *D.C.* *f* *rall.*

FIN.



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE EOLIAN Co.Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursat: Buesa, n.º 5
Teléfono 4943



(Continuación)

También Graw se dirige al mismo punto temiendo que se frustren sus planes.

No sabiendo que el buzo Drigo serviría los criminales proyectos de Graw, el director de escena lo ha contratado en previsión de cualquier accidente.

Ricardo Keene avanza velocemente, resuelto a malograrse los planes de Graw. Y éste, en su intento de apoderarse de Rita y de su bolso, no está dispuesto a tolerar ninguna intervención salvadora.

Entre los dos se entabla una desesperada lucha, cuyo resultado es favorable a Ricardo, pues éste ha conseguido apoderarse del bolso en el preciso momento que Graw le iba a considerar como suyo.

Durante la lucha, Rita ha sido raptada por los secuaces de Graw. Al darse cuenta Keene de lo que sucede a su amada, planea su liberación.

Esta no se hace esperar. Ricardo, mediante un golpe de audacia en el que resulta herido Vulcano, uno de los instrumentos más importantes del jefe de la banda de *Los ojos del Mal*, logra arrancar a Rita de las garras de los bandidos.

Mas no había recobrado ésta hacia unos cuarenta minutos su libertad, cuando el destino se complació en hacer a los dos prisioneros de Graw, quien, para librarse de Keener, le condenó a morir por medio de una descarga eléctrica.

No había llegado aún la última hora del intrépido *reporter* y cuando menos lo esperaban los criminales, Keener volvía a burlarlos, poniéndose fuera de su acción.

La pasión que Graw sentía por Rita, lejos de disminuir, al ver el desdén que ésta tenía para él aumentaba cada día que pasaba. Al hacerla nuevamente prisionera se la llevó a su rancho y con palabras cariñosas intentó convencerla de que debía unir su destino al suyo.

—Ya vé, señorita Moreland, si considero precioso su concurso en la banda... que hasta me casaría con usted.

Alguien se encargó de poner en antecedentes a Zaida de lo que acontecía en el rancho de su amante. Rabiosa por los celos se presentó en el rancho y afeó a Graw su conducta.

Había transcurrido una semana y Rita continuaba prisionera. Más que la pérdida de su libertad lloraba el no saber nada del paradero de Ricardo. Sin embargo, disfrutaba de una defensora inconsciente en Zaida Savoy, ya que los terribles celos de ésta la protegían contra todo intento de Graw.

Un desconocido había llegado sin previo aviso al rancho. Fué a solicitar un puesto en la banda y de pasada a vender un auto que, según él, había *birlado* a un confiado chofer.

Mientras se realizaban las gestiones de venta del coche, Rita se escapa del rancho. Y Graw, deseando convencerse

GRAN SERIE PATHÉ EN QUINCE EPISODIOS

LOS OJOS DEL MAL

Interpretada por los artistas WARNER OLAND y EILEEN PERCY

de si el desconocido podría hacer su papel en la banda, le dice:

—Usted ha dicho que le gustaría ingresar en la banda. Ahora tiene ocasión de probar su valor. Capture a esa muchacha que huye.

No tardó mucho tiempo el desconocido en aprisionar a la fugitiva. El desconocido no era otro que Ricardo. Cuando Rita se pudo convencer de la farsa que estaba representando su novio, su sorpresa no pudo ser mayor.

Ayudada por Zaida y su amado, Rita recobra la libertad. Graw, al mismo tiempo que se entera de la fuga de Rita, es hecho prisionero por el sheriff, después de una verdadera batalla campal que se origina entre sus secuaces y los hombres del representante de la justicia.

Los nervios de Rita necesitan reposo a causa de la excitación que sobre ella ha pesado durante tanto tiempo. A fin de obtenerlo, decide marchar al rancho de sus padres. Graw, antes de ser encarcelado, recomendó a uno de sus subordinados que no perdiessen la pista de la actriz.

Este confiaba en obtener a la mayor brevedad su liberación. No confiò en vano. A los tres días de permanecer en la prisión salió de ella, jugándose una mala partida al sheriff, y más que éste a los guardianes que habían colocado para su custodia.

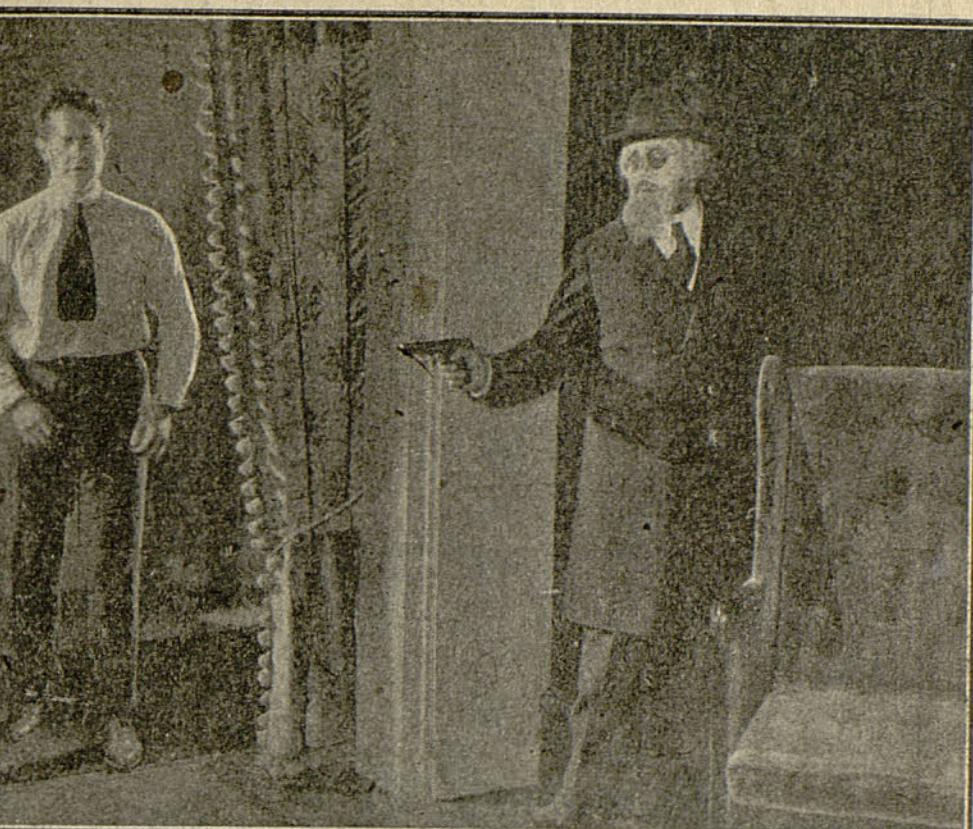
Graw conocía el paradero de Rita. Al verse libre se dirigió al rancho de los padres de ésta. Aprovechándose de la ignorancia en que estaban sumidos sus padres respecto a los peligros que acechaban a su hija, cayó como una sorpresa en la vivienda que ocupaban, haciéndoles prisioneros.

Rita no tardó mucho tiempo en darse cuenta de la presencia de Graw en el rancho, como de lo que terminaba de hacer con sus padres. Amante de la tranquilidad de éstos, sufrió un gran sobresalto. Y al oír que Graw solicitaba el canje de la aceptación de su amor por la libertad de sus padres, no titubeó en sacrificarse, huyendo con el malhechor.

Creyendo a Graw en plena fuga con Rita, Grafton, apasionado por Zaida Savoy, trató de excitarse a la celosa para anticipar el logro de sus anhelos. El juego da un brillante resultado. Zaida le ha dicho:

—Habiéndose ido Graw, *Los ojos del Mal* necesita un nuevo jefe. ¿Por qué no has de serlo tu, Grafton? Y tendrías derecho a la misma mujer... a vuestra inspiradora.

En el tren donde van Rita y Graw se desarrolla una emocionante escena. Decidido Ricardo a no dejar escapar al bandido con su hermosa presa, asalta el tren. Graw le descubre y entre los dos se cruza una mirada de odio. Rodando viene a caer en las aguas de un río que en aquel instante cruza el tren. Rita acude en auxilio de su no-



vio, consiguiendo unirse a él. Graw, al ver la partida perdida, se dirige a su casa, donde su presencia motiva una gran discusión con su amante.

Esta no puede contener la indignación que rebosa en su pecho y aconseja a Grafton que se ponga en comunicación con Rita y su novio a fin de entorpecer los planes de Graw. Es la venganza de Zaida. Mas Graw, se entera de la conducta de su amante, le prepara una emboscada y le arrebata la vida, al mismo tiempo que hace prisioneros suyos a Ricardo, Grafton y Rita.

* * *

A esta última le obliga a firmar un documento en el que se declara autora del asesinato de Curtis Steele.

Grafton y Ricardo consiguen escapar de su encierro. El antiguo miembro de *Los ojos del Mal* conocía todos los secretos de su ex jefe. Sabía la existencia de una mujer que venía a ser la única persona a quien Graw temía en el mundo. Muy de mañana, y acompañado de Ricardo, tomó la dirección de la casa donde vivía ésta.

Creía Graw que esta persona había muerto tiempo atrás. Esta era la hija del asesinado. No costó mucho a visitantes y visitada ponerse de acuerdo, porque en todos alentaba un sentimiento común: el odio a Graw.

Ricardo oyó de labios de la visitada una relación de horrores de que le hizo víctima Graw.

Graw y mi padre eran hermanos gemelos. A la muerte de mi padre, Graw se encargó de administrar las propiedades que constituían mi herencia. Desde el primer momento Graw pensó en apoderarse de la fortuna heredada por mí, y yo, severamente vigilada, víctima de un trato inhumano y ultrajada constantemente por mis guardianes, busqué el suicidio como final de mis torturas; pero cuando iba a poner en ejecución mi trágica idea, Grafton se apiadó de mí y me ayudó a escapar.

Viviana Steele terminó la historia de sus sufrimientos poniéndose a la disposición de sus dos visitantes para la derrota del autor de sus desdichas.

Y al entrar ella en acción, Graw tembló por vez primera. Le causó gran espanto aquella inesperada resurrección de la hija de su hermano. Adivinó su próximo fin y deseando encadenar a todos sus enemigos en el sombrío porvenir que se le presentaba, hizo llegar a manos de la policía el film acusador.

El detective Gale, ante aquella prueba de acusación tan formidable, movilizó sus hombres para la captura de Rita y los que le habían ayudado a librarse de la persecución de la justicia.

Cuando la defensión de éstos parece ya un hecho consumado, la actriz y su novio consiguen escapar de los agentes, trasladándose a casa de Graw con el propósito de unirse a su sobrina.

(Continuará)



ARGUMENTOS

El poder de un demonio

Exclusivas VILASECA Y LEDESMA. S. A.

Jaime Lassels arrastraba una vida de penuria. Uno de aquellos días de escasez, a sus sentidos llamó la voz de la Fortuna. Hilario Brooke, un viejo amigo de su padre, le había dejado toda su fortuna. En sus manos temblaba una carta escrita por éste antes de su muerte, anunciándole su decisión.

Brooke había marchado al África hacía algunos años.

vando una vida opulenta, conoció al príncipe Rívoli, a la duquesa de Marmonti y su hija Laura. Encontrábanse los cuatro en Monte-Carlo, y una tarde, a propuesta de Laura, organizaron una excursión a Córcega. En dicho punto se hallaba la esclava, a quien le distinguía Jaime con el nombre de Liberta. Esta contrarió más de una vez a los amigos de éste, haciéndoles objeto de toda clase de humillaciones.

La duquesa de Marmonti y su hija no perdonaron medio para separar a Liberta de su protector, de quien



En una de sus excursiones por el desierto encontró la muerte.

A fin de convencerse de la veracidad de la noticia, Jaime embarcó para el África. Efectivamente, su protector había muerto. Días antes de abandonar el África, Jaime presenció un mercado de esclavos. Entre éstos había una niña de raza blanca. Preguntó a los salvajes cuánto querían por ella, y después de obtener su liberación la confió a las hermanas Rossi.

Mientras Jaime se resarcía de la miseria pasada, Re-

estaba enamorada. Afortunadamente para Liberta, sus planes fracasaron ruidosamente. No sólo no consiguieron separarlos, sino que tuvieron que pasar por el desagradable trance de verlos constituyendo una de las más felices parejas amorosas.

Liberta, «el pequeño demonio», como la llama la duquesa era la heredera de la fortuna de Brooke, que usufruía Jaime. Ella era hija de Brooke, fruto de una unión legal, verificada después de haber escrito una carta a Jaime nombrándole su heredero.

A NUESTROS LECTORES

El motivo de dirigirnos hoy a nuestros lectores es, sencillamente, darles una grata nueva. Desde el próximo número, que corresponde al principio del año 1922, volvemos a vender nuestra edición popular al precio de 10 cts., igual que en el año 1919. ¡Nosotros somos así!

Cuando las salpicaduras del fin de la Gran Guerra nos trajeron el aumento excesivo del precio del papel y de los materiales de impresión, aún a pesar nuestro, nos vimos obligados a elevar también el precio de la revista, para poder sobrellevar los gastos.

En la actualidad, las causas que motivaron esa alza excesiva han desaparecido, si no en total, en parte por lo menos. Y por eso nosotros, que no queremos lucrarnos a costa de nuestros lectores, que, gracias a nuestra enorme tirada podemos sacrificarnos en beneficio de los que nos han favorecido durante diez largos años de lucha, nosotros, repetimos, somos los primeros en bajar el precio de las revistas cinematográficas, dando a nuestros favorecedores toda clase de facilidades para que continúen honrándonos con su cooperación.

Conque, ya lo saben todos nuestros lectores: desde primeros de año, la edición Popular de EL MUNDO CINEMATÓGRAFICO vaudrá solamente 10 céntimos. ¡Animense todos, para obligarnos a doblar la tirada!

Mi última aventura

Protagonista: SUSANA GRANDAIS

(CONTINUACIÓN)

les cuenta el resultado de sus pesquisas, y entre todos se acuerda que Zipuille y Pelagia, disfrazados de deshollinadores, se presenten a la mañana siguiente en el castillo del barón, a fin de poder orientarse sobre los escondrijos de aquella casa, por si en ella estuviese prisionero Ricardo.

El plan se lleva a cabo sin el menor inconveniente, y Zipuille y Pelagia, convenientemente disfrazados, se introducen en el castillo. Pero nada pueden hacer por la presencia de Garoupe, que coarta sus movimientos.

Llegada la noche, como ya conocen el camino que conduce a las habitaciones interiores del castillo, Zipuille y Pelagia saltan a la tapia del jardín, y una vez dentro, el primero trepa por los tejados y penetra en la casa, mientras la campesina espera oculta entre la fronda.

No tarda Zipuille en volver, pues su primera visita ha resultado infructuosa, y ambos se dirigen sigilosamente al interior del castillo, llegando sin dificultades hasta la misma puerta del despacho del barón, donde se queda Pelagia, armada de una browing, en tanto que Zipuille prosigue sus pesquisas por las otras habitaciones.

Y Pelagia, observando por la cerradura de la puerta, sorprende una escena curiosa.

El barón Hofland ordena a Garoupe que tenga preparado vino generoso para obsequiar a unos visitantes que van a llegar, y cuando el criado desaparece, el infame aristócrata abre un armario y saca de él una cajita de pequeñas dimensiones, que se guarda en un bolsillo.

Poco después, hacia la puerta del jardín se escucha la jadeante trepidación de un auto, y el visitante llega al castillo. Y la buena Pelagia no puede ocultar su sorpresa cuando ve entrar en el despacho a Arned, que después de saludar al barón, le dice:

—He recibido su carta enigmática invitándome a venir inmediatamente aquí... ¿Qué ocurre?

QUINTA JORNADA

El secuestro del barón

No como amigos fraternales, sino como mortales enemigos, se encuentran frente a frente el barón Jorge Hofland y su secretario Basilio Arned. El barón ha comprendido al fin que Arned le traicionaba, favoreciendo los planes de Susana, y se decide a terminar a su manera aquel estado de cosas.

Y en el despacho elegante, requerido por su principal, Arned cuenta la historia de esta simpatía que siente por Susana, y que le obliga mal de su grado, a trabajar en contra del barón.

En otro tiempo, Arned era rico y veraneaba en el aristocrático balneario de Vittel, donde conoció al barón Hofland. Allí vió un día a una joven alquiladora de sillas, que se parecía extraordinariamente a Susana, y se enamoró de ella. Pero todos los intentos de seducción que desarrolló al lado de la joven no dieron resultado. Aquella muchacha era calculadora y comprendía que todas aquellas promesas de una vida lujosa que Arned le hacía se quedarían en promesas en cuanto ella cediese un ápice de sus derechos.

Por aquel entonces sobrevino la ruina de Arned y el barón Hofland le dijo un día:

—Yo crearía una situación magnífica a quien se ocupase de mis negocios en Francia. Si le interesa ser mi

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 31

Will Rogers

Administración: Bruch, 3.—BARCELONA

honor! ¡Mire, Fabricio, mire!... ¡La dueña del «chalet» lo merece!

Fabricio no podía de ninguna manera, sin descubrirse, rehusar la petición de Pascual.

Volvío la cabeza hacia el «chalet» y su mirada tropezó con la de la joven: incorporóse un poco y se inclinó, y la joven le devolvió el saludo fríamente.

—¡Hola! —dijo Matilde—. ¿Conque la conoce usted?

—Sí—repuso Fabricio frunciendo las cejas.

—Dónde la ha conocido?

—En París, en la buena sociedad.

—Es casada?—preguntó Matilde.

—No, soltera.

—Y se llama...

—Nada interesa a usted.

—Por curiosidad.

—Pues bien, se llama Paula Baltus.

—La hermana del finado Baltus?

—Sí, su hermana.

El marinero, que por tercera vez llenaba su pipa, intervino sin cumplimientos en la conversación, y dijo:

—Y tan buena como hermosa! Hablen ustedes a quienes quieran en el país, y les dirán que la señorita Paula es la Providencia de los enfermos y de los menesterosos... ¡Ah, era preciso que la hubieran conocido antes de la desgracia!... ¡Una verdadera curruca por la alegría!... Pero desde el asesinato de su hermano ya no es la misma; piensa sin cesar en aquella mañana terrible en que aguardaba a su hermano vivo y se lo trajeron muerto...

—¡Uf! —Eso da frío en los huesos!—dijo Matilde—. Pero, ¿cómo se perpetró el asesinato?

—Es una historia sombría — exclamó el marinero.

Fabricio intervino con decisión, y exclamó:

—Pues no la cuente usted: una historia triste podría affigir a las damas.

—Con mucho gusto, mi amo—exclamó Bordenplat—: no tengo interés en contarla y ya no despegó el pico.

—Es que nosotras deseamos oírla — dijo Matilde —

—Yo delirio por las emociones! — Estremecerse, palidecer de terror, llorar de enterneamiento, de espan-

sacó de su bolsillo una pipa corta, que encendió inmediatamente.

Fabricio, silencioso, meditaba, y un pliegue profundo se marcaba entre sus cejas, dejando adivinar que la naturaleza de sus pensamientos no era de lo más alegre.

La «Bella Elisa» se deslizaba con lentitud por el curso sinuoso del río. Hermosas casas de campo se levantaban en las dos orillas, y, como el principio de la estación había sido seco, el Sena serpenteara con poca agua, y limpia, como siempre, en los meses de julio y agosto. Las dos mujeres, fumando los cigarrillos preparados por los hábiles dedos de Matilde, admiraban las casas de campo, preguntándose si algún pichón incauto les regalaría algún día tan envidiable palomar.

A medida que se alejaban de Melián, las casas estaban situadas a más distancia una de otra, y las pocas que se veían se distinguían apenas entre las espesas hojas de los árboles de los parques.

El Barón, en un aranque poético, exclamó:

—A fe mía, que esto es muy pintoresco! — Miren esas aguas, esa arboleda, ese césped... contemplen esos «chalets» ocultos entre el ramaje!... Parece que estoy en el teatro viendo una decoración preciosa. Pero es absurdo compararlo al natural.

—De manera, Barón—preguntó Matilde—, que estas floridas orillas del Sena le agradan?

—Las encuentro sublimes, saturadas de poesía pastoral!

—Pues bien, busque algunas de estas casas, que de seguro estará de venta, comprela y entregue las llaves a Aadela con la escritura a su nombre. ¡Esto sí que sería «chic»!... ¡No es verdad, Barón?

—Ya lo creo!—dijo Adela—. ¡Cómpreme una de esas casas, mi querido Pascual... y le amaré tan sólo por usted!

—Es terrible esta Adela!—exclamó el Barón—. Palabra: no digo que sí ni que no. ¡Ya veremos!

—Cuándo será esto?

—Cuando haya heredado.

—A quién?

—A mi tío.

secretario, al mismo tiempo que mi apoderado, venga a verme a mi casa de París y hablaremos detenidamente, pues yo parto de aquí esta misma tarde.

Y Basilio Arned fué, y se quedó en calidad de secretario del barón. Trabajó mucho, mucho, guiado solamente por olvidar la imagen de aquella muchacha de Vittel que había turbado la tranquilidad de su vida. Después, en una ocasión Arned intentó sustraer de la caja de su principal una cantidad, y, cogido «in fraganti», el barón le obligó a escribir una carta comprometedora, en la que confesaba su delito.

Cuando terminó de hablar el secretario, el barón, haciendo como que olvidaba el pasado, le ofreció la copa de la amistad. Pero disimuladamente arrojó en el vino una pastilla de veneno que poco antes había sacado del armario. Y cuando Arned se despidió, volviendo a montar en el auto que hasta allí le había conducido, Garoupe le preguntó al barón:

—¡Cómo, señor barón!... ¿Le dejará usted partir?

—Con este veneno no irá muy lejos—le respondió el aristócrata, mostrándole la cajita de las pastillas.—Mañana los periódicos dirán que ha muerto de congestión cerebral.

Pelagia y Zipuille, que se había unido con ella, después de recorrer inútilmente las restantes habitaciones del castillo, fueron testigos de esta escena. Y ocultos allí, vieron como Garoupe se despedía del barón para irse a acostar, después de haber ido a abrir y cerrar la verja del jardín detrás del automóvil de Arned.

Era el momento de obrar, y los dos supuestos deshollinadores se arrojaron revólver en mano sobre el enemigo de Susana, maniatándole y amenazándole, en vista de que el barón se había negado a declarar dónde tenía prisionero a Ricardo Gautier.

Después lo condujeron al jardín y lo encerraron en un saco, colocándole sobre el carrito que habían traído por la mañana para las herramientas. Faltaba, sin embargo, lo más importante, que era el modo de sacar de la finca al barón, pues la llave de la verja obraba en poder de Garoupe.

(Continuará).



—¿Qué edad tiene su tío?

—Cincuenta años.

—Entonces le enterrará a usted, y dos veces de seguro. En vano quiere usted hacerse el fuerte; es endémico y le faltan muchas cosas...

El Barón se sonrió, pero su risa igualaba a una mueca.

—Yo—dijo Matilde—, soy una mujer seria; poseo algunos «ahorros», y el día en que rompa mi hucha compraré una casa de campo como ésa.

Y señaló con el extremo de su sombrilla una casa, la última de la ribera izquierda siguiendo la corriente del río. Todos miraron lo que Matilde señalaba; pero, apenas se fijó en ella Fabricio, un estremecimiento nervioso sacudió su cuerpo y una palidez mortal cubrió su rostro. Nadie se fijó en aquel extraño y brusco cambio, que fué obra de un momento. Al cabo de un instante, Fabricio se tranquilizó, serenóse su rostro, su mirada recobró su expresión habitual, y, si bien algo más pálido que de costumbre, su voz era tranquila al decir:

—Es muy linda, muy linda!

—Un verdadero palacio!—dijo Adela.

—Y de un estilo precioso!—apoyó Pascual.—Diría que edificada en tiempo de los trovadores.

—Sin embargo, apostaría a que es de construcción moderna—repuso Matilde.

Y volviendo su cabeza hacia el marinero, le preguntó:

—Sabe usted a quién pertenece esa casa?

—Sí, señora.

—Por qué no? Esa casa pertenece, es decir, pertenecía, al señor Federico Baltus, asesinado seis meses atrás, y cuyo asesino morirá mañana en la plaza de Melún.

Pascual y las dos mujeres lanzaron una exclamación de sorpresa. Ni un músculo del rostro de Fabricio se había alterado!

El «chalet» que había llamado la curiosidad de Matilde era de construcción moderna, de ladrillo y pie-

dra a estilo de Renacimiento, con torreones de pequeñas troneras y ventanas en cruz latina. Los rayos del sol, caían oblicuamente sobre el «chalet», reflejando luces multicolores en sus cristales. Un parque de cinco o seis hectáreas, con árboles seculares, rodeaba aquel palacete que con tanta elegancia imitaba las moradas feudales, y una escalera de doble rampa, con adornos que parecían recortados a tijera, conducían a la puerta. Un enrejado del mismo estilo que el palacio, miniatura hallada en algún castillo señorial irrespetuosamente demolido, daba entrada al parque desde el pintoresco camino que conducía al Sena. En el piso principal, tres puertas con vidrieras de colores se abrían sobre una terraza rodeada de balaustrada cincelada como joya florentina, y sostenida por esculturas del arte más pintoresco. Las puertas de la terraza estaban abiertas, y, en el momento en que la barca pasaba por delante de la casa, una joven apareció en ella.

Aquella vestía de luto; ondulada cabellera negra coronaba su rostro pálido, magníficamente modelado. Su traje, de una tela negra sin reflejos y ajustado a su cuerpo, presentaba un talle de admirables contornos, como el de una estatua. No llevaba alhaja alguna; sólo un medallón negro, en el que se entrelazaban dos letras de plata, una F. y una B., pendía de su cuello por una cinta de terciopelo negro, y la expresión de su rostro energético y encantador era profundamente triste.

Un gran perro gris salió a su lado, aspirando el aire con inquietud, y, viendo deslizarse la barea sobre el río, lanzó un sordo gruñido.

—Silencio, Fox!—dijo la joven.

El galgo miró a su señora, y lamiendo su mano, se tendió a sus pies sin ladrar, pero dando señales de desconfianza y de mal humor. Al oír la voz de la joven, Fabricio se estremeció por segunda vez, pero sin volver la cabeza.

—Qué linda joven!—dijo Matilde con singular admiración.

—Demasiado pálida, pero de hermosas facciones—añadió Adela.

—Algo, hijas mías...—dijo el Barón.— ¡Palabra de

Bienaventurados los mansos...

Al bueno de Badoc le han recomendado un célebre oculista que, si no curará su miopía irremediable, corregirá, por lo menos, el estrabismo de aquellos ojos que con tanto amor miraban a *Ramoneta*.

Deja su casita propia de Valls, donde habita con su esposa *Ramoneta*, arregla su maletín que tiene de no usarlo hace años, una preciosa patina verduzca y se presenta en Barcelona dispuesto a pasarse unos días de juerga.

No hay que formarse un mal concepto de Badoc, lo que él llama juerga, consiste en ir a presenciar una sección de variétés en cualquier «music-hall» del Paralelo, comerse un arroz con calamares y darse algún paseo en bote por el puerto. Por nada del mundo faltaría nuestro vallesense a su esposa, de la que está tiernamente enamorado. Durante los doce años de matrimonio le ha soltado su amada *Ramoneta* algún pescocón y las broncas son cotidianas, pero lo que él se dice: «quien bien te quiera te hará llorar».

Badoc no ha estado nunca en nuestra ciudad, pero lleva en un papel las direcciones que le precisan. Preguntando se llega a Roma,—piensa, como aquel peregrino del cuento.

Al salir de la Estación del Norte, pregunta con la mejor buena fe a una jovencita que le mira sonriendo con cierta guasa, por el tranvía que debe tomar para ir a Gracia, donde tiene unos paisanos y en cuya casa piensa aposentarse.

La interpelada le señala uno, y nuestro hombre se encuentra tras largo trayecto en el extremo opuesto a donde quiere ir, es decir, en La Bordeta.

—¡Todo sea por Dios!—murmura filosóficamente. Y esta vez asesorado por un guardia, consigue después de cuatro horas, llegar a su destino.

Al siguiente día, el forastero se viste un traje nuevo que trae a prevención y se lanza a la calle, parándose en los escaparates, cruzando el arroyo a la carrera cada vez que divisa algún auto a lo lejos y sufriendo lo indecible con sus zapatos que no se amoldan a sus pies acostumbrados a usar siempre alpargatas.

La segunda peripécia de Badoc es más grave que la del día anterior. Un tipo achulado se encara con él y le dice con énfasis:



—Usted me mira muy mal y no tolero que nadie me provoque, ¿estamos?

El pacífico individuo formula mil excusas, aterrado, pero el irascible transeunte no le deja sin haberle puesto la cara hinchada a bofetadas, profiriendo los insultos más groseros.

—Menos mal que cuando me curen los ojos no me ocurrirá ya esto—piensa Badoc, mientras se toma un «chato» de aguardiente de su país para quitarse el susto.

Por la tarde, cuando iba a casa del oculista se le acerca un joven dándole golpecillos en la espalda con familiaridad y diciendo conocerle.

El vallsense se extraña de no recordar aquella cara.

En esto, llega donde está el grupo un caballero que, tras mucho charlar, les muestra un sobre donde hay encerrados documentos importantísimos que de entregarlos al destinatario, producirán algunos centenares de pesetas. Alega tener que embarcar con rumbo a no sé dónde con gran urgencia.

—Si usted, que me parece buena persona, quisiera encargarse de este asunto, un desgraciado padre que busca a su hijo le quedará agradecido...

La voz conmovida del desconocido y la previsión de un buen negocio, inclinan a Badoc a aceptar. ¡Pero la Providencia velaba! Se ha olvidado la cartera.

Mientras se busca en los bolsillos, el joven que dice conocerle le propone en voz baja que podrían quedarse con los documentos y establecer un «chantage» en regla.

Como la cartera no aparece el caballero se despide malhumorado y deprisa. Badoc corre jadeante tras él. Cuando le alcanza le suelta de pronto:

—Vengo a salvar la vida de un padre; aquel individuo que hablaba conmigo, es un granuja, desconfíe usted de él. ¿Creerá que me aconsejaba que aceptase los documentos y me los quedara para explotarlos en mi provecho?...

«Bienaventurados los mansos...»

LOPE

(Dibujos de García Escrivá.)



Uno de los asuntos que más ha interesado
a todo el mundo ha sido el curso del
Célebre proceso Landrú



pero lo que ha causado más sensación y
producido más revuelo en toda clase de
público, es la exhibición en los cines de
todo el universo de la insuperable serie

G A U M O N T

Las dos niñas de París



Pida detalles a L. GAUMONT
BARCELONA - MADRID - BILBAO
SEVILLA - VALENCIA - OVIEDO

DESDE EL NÚMERO PRÓXIMO

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

SE VENDERÁ A



10 Céntimos